

Reclaman la autoría goyesca para dos obras atribuidas a Esteve

Los retratos de Carlos IV de Borbón, rey de España, y de su esposa María Luisa, conservados en el Museo Nacional de Capodimonte en Nápoles, son obra de Francisco de Goya y no de uno de sus colaboradores, Esteve. Así lo han puesto de manifiesto los expertos italianos que han estudiado las obras.

EFE Roma

El anuncio fue hecho ayer por el superintendente de Bienes Artísticos e Históricos de Nápoles, Nicola Spinosa, después de inaugurar en Bonn (Alemania) la muestra «Nápoles», según informó la agencia italiana ANSA.

«Puedo anunciar que los retratos de Carlos IV de Borbón, Rey de España, y de su mujer, María Luisa, hasta la fecha atribuidos a Esteve, un colaborador de Francisco de Goya, con la mayor de las certezas (aunque en arte nunca hay certezas) pueden ser restituidos a

su legítimo autor, Francisco de Goya».

Spinosa destacó que este descubrimiento fue posible gracias a la restauración a la que fueron sometidas ambas obras, con la colaboración de la ciudad de Bonn y del Gobierno de la República Alemana, razón por la cual el anuncio fue hecho en la inauguración de la muestra dedicada a la ciudad partenopea.

El Museo de Capodimonte se encuentra en el Palacio Real homónimo, ubicado en lo alto de una colina, y sirvió en su

día de residencia veraniega a la Corte.

El estado de deterioro en que se encontraban la mayoría de sus salas obligó a cerrar el museo durante casi un lustro (se mantuvo abierta sólo una planta secundaria), durante el cual no fueron pocas las dificultades para restaurarlo y devolver a la ciudad y a Italia uno de sus mayores tesoros, pues la galería posee obras de Michelangelo, Botticelli, Massaccio, Simone Martini, Tiziano, Giovanni Bellini, Caravaggio, Guido Reni, Mantegna, Rafael, El Greco y Goya, entre otras de valor incalculable.

Entre las piezas más sobresalientes se encuentran la «Flagelación» de Caravaggio, dos obras de Brueghel el Viejo («Los ciegos ante los ciegos» y «El misántropo») y la «Transfiguración» de Bellini.

La restauración del museo concluyó en septiembre de 1995 merced al impulso decisivo del ayuntamiento, encabezado por su alcalde, Antonio Bassolino, que pudo recoger en Bonn parte del triunfo de su empeño.

La galería de Capodimonte se ha convertido entretanto en una de las más visitadas del país, al tiempo que ayudó a Nápoles a recuperar la imagen de ciudad de arte que fuera, por antonomasia, entre los siglos XVII y XIX.

Hasta 1993 la media de visitantes anuales era de casi 29.000 personas. Sólo en enero de 1996 la taquilla de la galería había registrado 46.788 visitantes, pero la apertura del museo había motivado la presencia en la ciudad de 192.827 turistas, un 313 por ciento más que en diciembre de 1994.